

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA
EN LA IGLESIA ROMÁNICA DE LITAGO
(SOMONTANO DEL MONCAYO,
ZARAGOZA).

Pedro A. Paracuellos Massaro



Los buenos son eficaces, eso es todo; no intentan por ello agarrarse al poder.
Son eficaces pero no engreídos, eficaces pero no orgullosos, eficaces pero no arrogantes.
Son eficaces cuando tienen que serlo, eficaces pero no coercitivos.

Lao Tse

La intervención arqueológica objeto de esta comunicación partió de la iniciativa del arquitecto-director de la rehabilitación D. Ricardo Marco Fraile y del Ayuntamiento de Litago, con el beneplácito del párroco D. Ángel Sebastián Domínguez. En todo momento, las actuaciones previstas fueron acordes al proyecto de obra y supervisadas finalmente por los responsables técnicos y administrativos de la restauración definitiva de la iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción.

Hay que destacar, por otro lado, que la intervención no se hubiera podido llevar a cabo sin la inestimable colaboración de la Escuela-Taller de Restauración Monasterio de Veruela, que permitió la asistencia de algunos de sus alumnos-trabajadores, interesados en colaborar en labores arqueológicas,¹ así como en la disposición para utilizar herramientas e instalaciones, para el tra-

bajo posterior de laboratorio y depósito provisional de los materiales extraídos hasta su envío definitivo al Museo de Zaragoza.

El interés de la actuación se centraba en la particularidad de ser una de las iglesias románicas más antiguas que existen en la comarca del Somontano del Moncayo y que no había recibido hasta la fecha ningún tipo de intervención urbanística y/o arqueológica en su entorno.

La excavación completa de la planta, de momento, no se llegó a plantear, sino la realización de una serie de catas exploratorias orientadas a:

-Comprobar niveles de ocupaciones anteriores.

-Obtener una información adicional de las estructuras y cimentaciones sólidas para acometer las obras de rehabilitación.

Por último, debemos recordar que esta intervención se realizó en la primavera de 1995, por diversos motivos estos datos no han podido salir a la luz hasta la fecha.

1. Agradecemos la colaboración de los entonces director D. Juan José Borque y director en funciones D. Jesús Criado y de los monitores de cantería y albañilería: D. Luis Gracia y D. Ángel Tejero respectivamente, sin cuyo ánimo y presencia no se hubieran finalizado los trabajos.

METODOLOGÍA

La excavación se ha centrado en varias fases de trabajo, todas ellas en el interior de la iglesia, excepto la última:

1ª Fase: Catas arqueológicas en el interior de la torre o campanario, a los pies de la nave de la iglesia –lado Oeste–.

2ª Fase: Catas de comprobación de cimentaciones en las pilastras adosadas a las columnas cruciformes de la nave.

3ª Fase: Catas de comprobación de cimentaciones en las columnas cruciformes de la nave en los tramos segundo y cuarto.

4ª Fase: Catas de comprobación de estructura y decoraciones primitivas en el techo de las bóvedas y sobre los arcos diafragma.

5ª Fase: Catas de comprobación de estructura y decoraciones primitivas en el ábside –lado Este– y sacristía.

6ª Fase: Catas arqueológicas en el exterior de la torre o campanario, a los pies de la nave de la iglesia –lado Sur–, en el lugar que ocupaba un antiguo almacén.

Al mismo tiempo que la intervención arqueológica se realizaron las catas en los muros y cubiertas del edificio que intentaban localizar la presencia de algún tipo de decoración pictórica mural anterior, quizás románico o gótico, todas estas catas resultaron infructuosas, excepto en la zona absidial –detrás del actual retablo–, donde aparecieron algunos restos pictóricos, que

parecen corresponder a momentos barrocos.

LA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA

La intervención no revistió excesivos problemas, si acaso la premura de tiempo, que suele acompañar a estas acciones tendentes a retrasar un poco las tareas de rehabilitación y litúrgicas, en este caso.

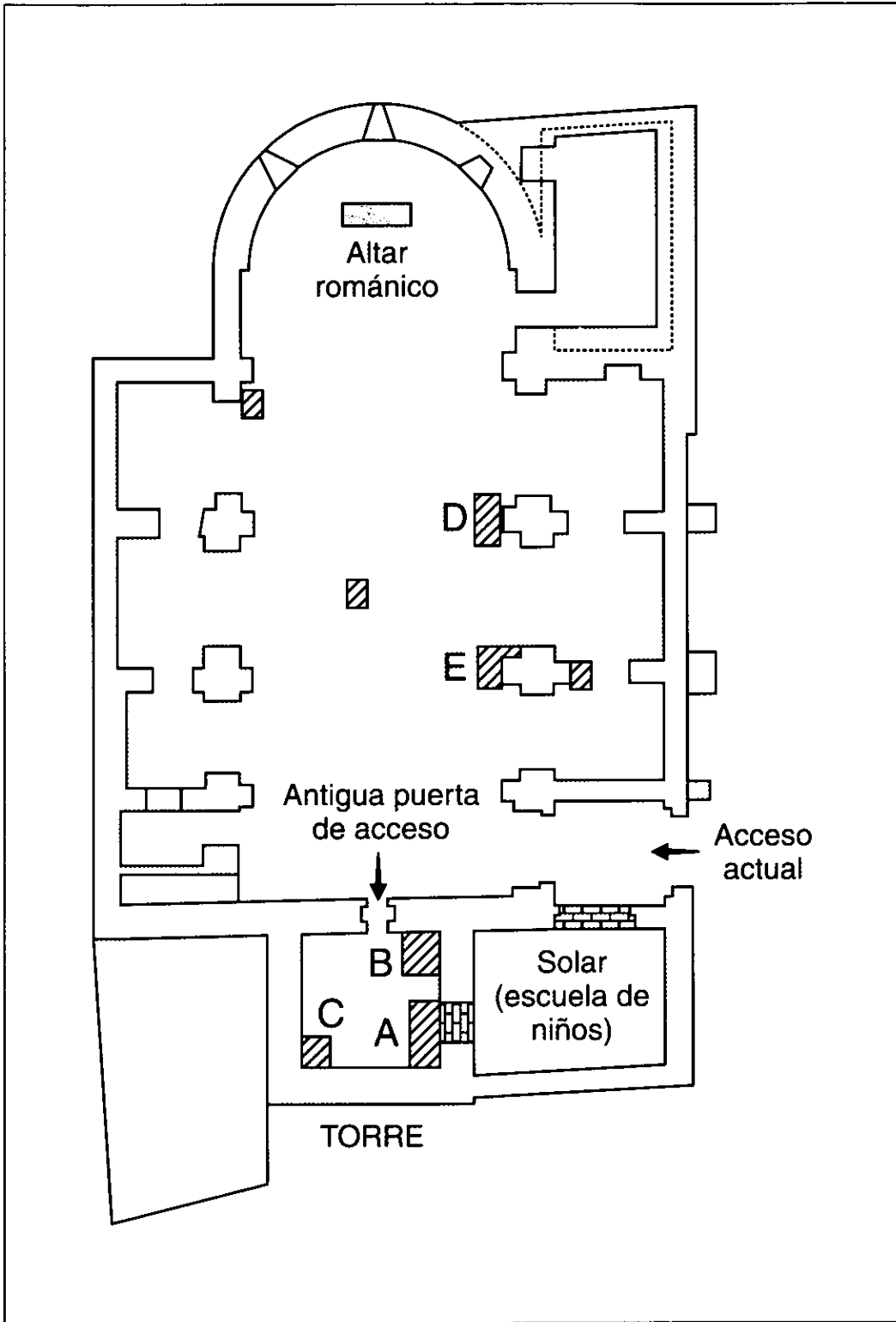
Siguiendo las fases antes mencionadas, se planificaron tres actuaciones: una en el interior de la torre –lado Oeste–, otra en el exterior de la iglesia junto a la torre –lado Sur– y, por último, una tercera en el interior de la iglesia, en su nave central y capillas laterales.

La segunda actuación no se llevó a cabo, ya que en esta zona no se iba a actuar en profundidad. El edificio que existía en esta parte pertenecía a una antigua dependencia del siglo XIX, adosada a la torre y utilizada hasta la fecha como trastero para muebles y objetos en desuso, conocida era su utilización como Escuela para Niños.

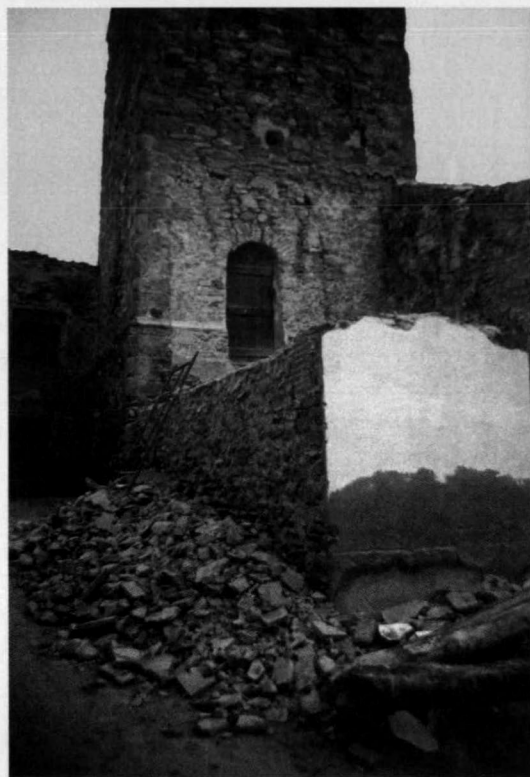
La torre

Como ya se cita en otros trabajos,² esta torre es posterior a la fundación de la iglesia, con lo cual quedó adosada a los pies de ésta en la zona que ocupaba la entrada primitiva, cerrando

2. Interesantísimo estudio y documentado sobre los problemas de conservación de la torre en BUII GUALLAR, C., y MARCO FRAILE, R., "Iglesia de la Asunción en Litago (Zaragoza)", *Turiasso*, XI, (Tarazona, 1995), pp. 97 y ss.



Planta de la iglesia y catas realizadas.



Exterior de la torre, lados Oeste y Sur, donde se situaba la antigua Escuela de Niños hoy derruida.

este acceso y el marcado eje longitudinal Este-Oeste que se imprimía a todo el conjunto: Puerta-Nave-Ábside.

Al cerrarse este primitivo acceso, se tuvo que abrir otro en la misma torre por su lado Sur, para poder acceder al interior de la iglesia y, posiblemente a finales del siglo XVII, se abre el acceso actual en el primer tramo de la nave, que conforma un pequeño atrio de entrada.³

La torre presenta dos cuerpos diferenciados:

3. *Ibidem.*

–El primero de mampostería, con esquinas acodadas, original del siglo XIV.

–El segundo cuerpo de ladrillo, muy deteriorado y agrietado, de forma octogonal, donde se aloja el campanario moderno.

Debemos anotar la presencia, en el lado Este, en la unión del primer y segundo cuerpos de dos estelas circulares funerarias, utilizadas como canaleras.

Estas estelas pertenecientes al mundo medieval cristiano presentan en su anverso una Cruz de Malta circunscrita a un círculo inciso y un vástago, que se embute en la pared de la torre. El reverso era liso y se ha acondicionado como canalillo para aguas de lluvia. No se han encontrado restos de epigrafía, aunque la dificultad para poder acceder a estas dos estelas/canaleras, no nos permite ofrecer más detalles. Es posible que en las obras de 1940, para desmontar la parte superior de la torre, se acondicionaran estas curiosas canaleras.

Durante alguna etapa anterior de reconstrucción o rehabilitación, que se efectuó en la estructura de la torre, se debió de rebajar el nivel original de entrada al recinto eclesial. La entrada se realizaría por una puerta fabricada en piedra en arco de medio punto resaltado con un pequeño bocel en el diámetro exterior.

Se han documentado en el siglo XIX diversos intentos para realizar trabajos de reconstrucción y reparación en el segundo cuerpo de la torre, en algunos de ellos se pudo llevar a cabo



Los dos cuerpos de la torre, en el inferior dos estelas discoidales utilizadas como canaleras.



Arco de medio punto de la primitiva entrada a la iglesia, cubierto por la escalera de acceso al campanario.



Detalle del pavimento de cantos en la cata A (US A104).

la rebaja de nivel y se acomodó la escalera que cubre parte de la primitiva entrada.⁴

Todo parece indicar que la zona interior se ha visto afectada por las constantes remociones de tierra que habrían alterado la situación y/o niveles originales, incluyendo el vaciado.

Cata A

Desarrollada en la esquina de los muros 01 y 02 -2 x 1 m- los niveles descubiertos son:

-US A101. Superficie. Tierra marrón suelta en algunas zona con escombros modernos.

-US A102. Banqueta del muro. Tierra suelta con alguna pequeña piedra.

-US A103. Pozo de escombros. Tierra suelta marrón oscura con abundante escombros revuelto -mayor cantidad en el sector Oeste-, que se extiende hacia la calle y área exterior de la torre.

-US A104. Pavimento. El resto de la cata presentaba una pavimentación de cantos de río muy gruesos, con tierra suelta de color marrón claro.

-US A105. Tierra compactada marrón con algunos huesos humanos, de animales, restos constructivos y alguna cerámica.

-US A106. Gravas gruesas y tamaño mediano.

-US A107. Arcilla húmeda ya algo compacta.

La excavación junto al muro 01, para detectar los cimientos, revela esca-

4. *Ibidem.*

esos datos, ya que parece que nos encontrábamos en parte de ellos. La profundidad alcanzada es de 0,84 metro en la US A103 y de 0,52 m en la US A107.

Cata B

Se emplaza en la esquina de los muros 01 y 04 -1 x 1 m-, a la derecha de la puerta primitiva, para conocer los cimientos de la iglesia.

Nivel superficial de tierra muy suelta -US B101-, se vuelve algo más compacta, apareciendo la zona de cantos rodados a modo de pavimento o nivelación -US B104-; por debajo se encuentra un nivel de arcilla amarillenta suelta con piedras angulosas de pizarra y caliza, de unos 12 ó 15 cm. -US B105- junto a otro tipo de tierra más

fina y con pequeños restos de gravilla donde se situaban algunos huesos humanos -US B108-, concretamente falanges y metatarsianos en bastante mal estado, a 0,24 m de profundidad.

Ante este hallazgo *in situ*, la excavación se amplía en dirección Oeste hacia la cata A, donde se localiza el resto del esqueleto.

Por encima aparecía el pavimento de cantos y un nivel de tierra marrón claro compacta con escasos restos cerámicos -US B106-; el enterramiento se sitúa en una fosa de tierra más ocre suelta que conforma la US B107.

Ya por debajo, se localizan también las gravas y arcillas de la cata A -US B109 y B110-. La profundidad alcanzada es de 0,43 m.



Cata B con enterramiento infantil.

Se había previsto una tercera cata (C) en la esquina de los muros 02 y 03, pero finalmente no se realizó.

El interior de la iglesia

En el interior de la nave de la iglesia y de sus capillas laterales, se realizaron una serie de catas en diferentes puntos, algunos de los cuales ya se habían señalado en la Memoria de actuación arquitectónica.⁵ Estas intervenciones se acometieron en tres fases:

1ª Catas de comprobación de cimentación, muy simples, sobre las pilastras adosadas a las columnas cruciformes de las capillas laterales, creadas al ampliarse la iglesia en los lados Sur y Norte a partir de los siglos XVII y XVIII.⁶

Estas catas fueron dos, la primera delante de la capilla del Santo Cristo⁷ –0,4 x 0,4 m– para comprobar la existencia de alguna cimentación y de pavimentos anteriores, sin resultado positivo. Aparecen materiales de escombros y algunos huesos sueltos, sin que se puedan precisar su pertenencia a un mismo individuo.

La segunda cata, de similar tamaño, se llevó a cabo en la capilla de San Sebastián, junto a la pilastra adosada de la columna cruciforme que separa el

segundo y tercer tramos de la iglesia. Se comprobó la cimentación simple de ladrillo y se encuentran huesos humanos pertenecientes a un mismo individuo adulto.

2ª Catas de comprobación de pavimentación en diversos puntos de la nave central.

Además de las dos catas anteriores, se realizó una cata en el centro del tramo tercero de la nave, con resultado negativo ante la existencia de pavimentación o suelo anterior, aunque sí que resultó positiva por la presencia de enterramientos humanos adultos a una profundidad de unos 0,35 m, junto con tierra muy arenosa y escasa presencia de gravilla.

3ª Catas de comprobación de cimentación sobre las columnas cruciformes de la nave, en los tramos segundo y cuarto. Debido a la poca información que se encontró con las catas de las fases primera y segunda, se procedió a planificar unas catas de mayor volumen en las columnas cruciformes del lado Sur.

La cata D –1,8 x 0,7 m– entre las capillas de la Virgen del Rosario y del Corazón de Jesús. La iglesia en su conjunto presenta una pavimentación de terrazo simple con dos tipos de embaldosado con diferente cementación:

–Baldosa del tipo cuadrado, de unos 20-25 cm de lado, de poco peso, con un grosor de 3 cm. presenta una cimentación sencilla de una sola lechada de mortero para su sujeción. Algunas aparecen recortadas para que encajen –US D101 y D102–.

5. MARCO FRAILE, R., *Memoria Primera fase de Rehabilitación de Iglesia Ntra. Sra. de la Asunción Litago (Zaragoza)*. Zaragoza, 1993.

6. BUIL GUALLAR, C., y MARCO FRAILE, R., "Iglesia de la Asunción...", ob. cit., p. 103.

7. *Ibidem*, p. 105, para los nombres de las capillas y su localización exacta.

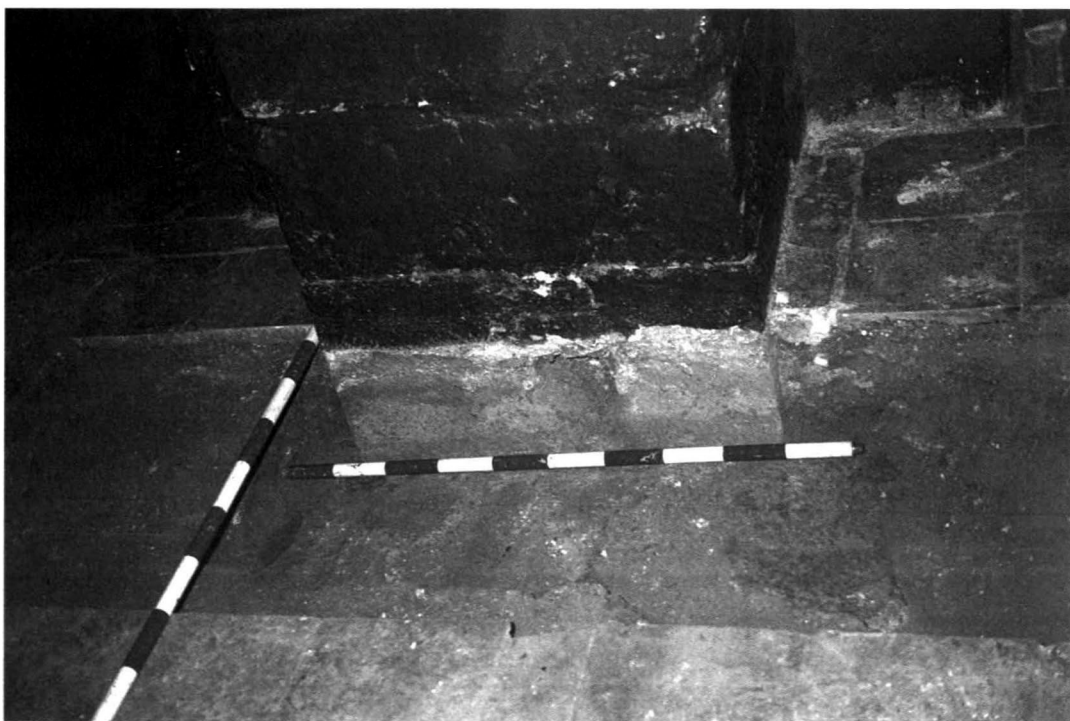
–Baldosa del tipo rectangular –40 x 15 cm– tiene un mayor peso y grosor –6-7 cm–, su profundidad en el suelo es por tanto mayor y presenta una cementación o lechada de mortero mucho más gruesa y consistente, dura, difícil de extraer, también a modo de calzado se utilizaron trozos de otras baldosas –US D103 y D104–.

Tras extraer cuidadosamente las baldosas, por debajo de la cementación de éstas apareció un nivel revuelto de tierra marrón suelta donde se sitúan algunos huesos humanos desplazados y revueltos junto a gravilla y restos de baldosas de alguna anterior pavimentación –US D105–. El nivel inmediatamente inferior con mayor abundancia de huesos humanos forma el osario –US D106–, alcanzamos en al-

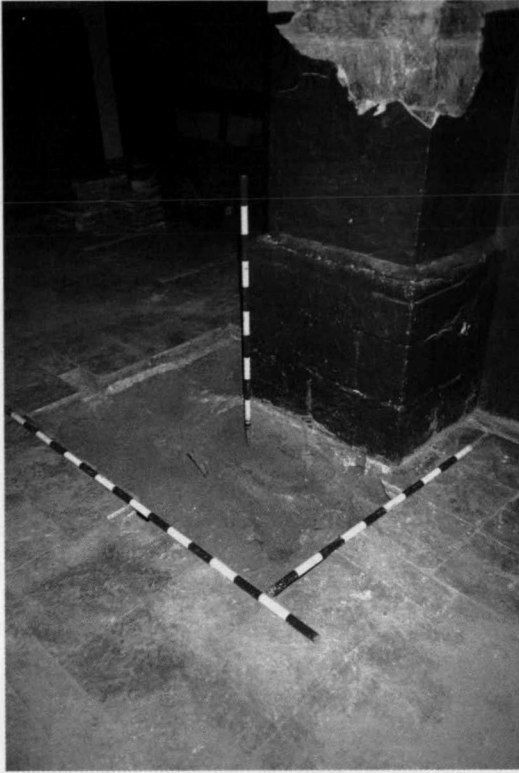
gunos puntos una profundidad de 0,32-0,35 m.

Por debajo de US D105 a 0,25-0,26 m y adosadas a los sillares de la columna –US D107– aparecen losas y piedras muy robustas, que conforman la zapata de cimentación –US D108–, el material de estas losas es de pizarra o arenisca muy dura y poco granulosa, mientras que los sillares con toda probabilidad sean de litoarenita gris, que se localiza cercana a Trasmoz –Barranco del río Val–.

La cata se divide en dos zonas: la zapata de cimentación y la zona de osario o fosa de enterramiento, que no se excava, solamente se señala la unión de estas dos zonas, para la revisión antes de la rehabilitación.



Cata D, zapata de cimentación en columna cruciforme.



Cata E detalle de osario y zapata de cimentación.

La cata E $-1,2 \times 0,71 \text{ m}$ entre las capillas del Corazón de Jesús y de San Sebastián se excava conociendo ya el posible resultado que daría. En principio, presenta el mismo esquema de niveles, con hallazgos similares, solamente la zona que corresponde al osario se presenta más débil, se hunde con facilidad, existiendo más bolsadas de aire. Los huesos, que son mucho más abundantes, aparecen mezclados y revueltos, ya que junto a algún cráneo hay costillas y extremidades de diferentes individuos $-US E105-$. Todos los individuos hallados son adultos y algunos presentan mandíbulas en abarca.

El osario $-US E106-$ se extiende todavía más hacia las capillas laterales, a una profundidad de $0,25-0,27 \text{ m}$ se lim-

pian las losas o piedras que aparecen pegadas a la columna, en idéntica función que en la cata D, aunque en inferior número debido a la extracción de algunas $-US E108-$. Entre la zona de contacto del osario y de la cimentación se detectan dos sectores con tierra arcillosa endurecida de tonos ocres o amarillentos y gran cantidad de cal, que pueden ser los restos de preparación de una pavimentación anterior o de refuerzo para la zapata $-US E109-$.

Sobre uno de los sillares inferiores, que forman la columna, se detecta una marca de cantero consistente en un "trépano", similar a otra marca que aparece en el altar antiguo del ábside sobre el que se apoya el actual retablo mayor.⁸

LOS RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN

En principio se cumplieron los objetivos previstos, sobre todo en lo referente al conocimiento de la cimentación y pavimentación anteriores de la iglesia, que tendrán su importancia para llevar a cabo algunas de las operaciones de rehabilitación.

Los análisis antropológicos no han finalizado todavía, aunque a modo de resumen se pueden ofrecer estas puntualizaciones:

$-$ En los niveles superiores del osario o fosa de enterramiento del interior de la iglesia se detecta una mayor alteración de los huesos, debido al desplazamiento o remoción del antiguo suelo

8. *Ibidem*, p. 104.

para poner el actual, lo que ha contribuido a la mezcla de individuos.

—El osario presenta en estos niveles individuos más recientes.⁹

—Los individuos localizados en el interior de la iglesia son todos adultos, algunos de edad avanzada como se comprobó en la cata E.

—El enterramiento infantil de la torre se encontraba en bastante mal estado, lo que no ha contribuido para la adecuada conservación de los restos.

—Posiblemente se trate de un/a niño/a menor de 15 años.

—La zona de la torre no ha conservado ningún otro enterramiento debido a las alteraciones sufridas por obras anteriores.

Los enterramientos hallados, dentro de la nave de la iglesia, no ofrecen muchos datos de interés para conocer en principio el ritual y el tipo de sepultura empleados, aunque con toda probabilidad el osario se localiza en la zona central de la iglesia y se extendería hacia las capillas laterales del lado Sur, las zonas superiores están ocupadas por individuos mezclados y revueltos, creando un nivel muy irregular y frágil. Los datos hallados en otras

9. Lo que se denomina osario son los restos óseos sin conexión anatómica aparentemente, se agrupan de acuerdo a un criterio solamente espacial, puesto que no pertenecen a un solo individuo ni están en una estructura sepulcral definida. GARCÍA CAMINO, I., "La abadía de Santa María de Cenarruza (Marquina-Xemein, Vizcaya)", *Kobie-Paleoantropología*, 16, (Bilbao, 1987), p. 101.

zonas, como el lado Norte, ofrecen una mayor pobreza de resultados, aunque también se ha prospectado menos.

En la zona que ocupa la torre debió de existir un área de enterramiento, como era habitual en los alrededores de las iglesias y delante de las fachadas de las iglesias románicas, del que nos han quedado escasos testimonios. Durante la etapa románica, era más habitual que las sepulturas se realizaran en los alrededores del edificio religioso, en la zona que se delimita en el momento de su fundación, lo que se denomina *dextrum* o espacio sagrado.¹⁰

EL ENTERRAMIENTO INFANTIL DE LA TORRE

El enterramiento infantil apareció depositado en una fosa simple, sin elementos de cubrición o protección lateral, el esqueleto estaba en bastante mal estado, como ya se ha comentado. Se presentaba en decúbito supino con los brazos cruzados sobre el cuerpo: el derecho en el pecho y el izquierdo más abajo a la altura del estómago con la mano cayendo sobre la cintura.

La cabeza ligeramente sobreelevada, apoyada sobre tierra, es la parte del esqueleto más dañada, no se reconocían ninguno de los rasgos habituales: cuencas de los ojos, nariz... únicamente la mandíbula inferior se presentaba

10. Ejemplos aparecen en todas las iglesias que tienen su origen en esta etapa, por cercanía podemos mencionar la iglesia de San Juan Bautista en Ágreda, CASA MARTÍNEZ, C. de la, "Ágreda medieval I", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 26, (Madrid, 1985), pp. 247-264.



Detalle del enterramiento de la torre.

en buen estado. La orientación del cadáver era Oeste-Este con la cabeza hacia el Oeste, siguiendo el eje de la nave de la iglesia.¹¹

No apareció ningún elemento de ajuar, solamente la moneda sobre la cadera derecha que proporciona un elemento de indudable interés para establecer la cronología del conjunto sepulcral excavado.

La moneda es un dinero de vellón de Jaime I (1213-1276), en mal estado, donde se lee con dificultades la leyenda del anverso: ARA-GON, cortada por arriba y por abajo, rodeando el busto

11. REYES TÉLLEZ, F., "Excavaciones en la ermita de Santa Cruz (Valdezate, Burgos)", *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, tomo V, Zaragoza, 1985, pp. 12-13 y ss.

del monarca coronado con perfil a la izquierda y hombreras en su capa.¹²

El reverso, peor conservado presenta una cruz de doble travesaño pontifical y leyenda: IACOBVS : REX. Grafila circular.

Las dimensiones de esta moneda son las siguientes:

12. ALFARO ASINS, C., "Dineros jaqueses de Jaime I en el Museo Arqueológico Nacional", en BELTRÁN, A. [dir.], *La moneda aragonesa. Mesa redonda*, Zaragoza, 1983, pp. 147-156. Como obras de referencia general: CRUSAFONT I SABATER, M., *Numismática de la Corona Catalano-aragonesa medieval (785-1516)*, ed. Vico, Madrid, 1982; y LLUIS Y NAVAS, J., "La ordenación de la amonediación en la Corona de Aragón en el siglo XIII", *Numisma*, XIX, núms. 96-101, (Madrid, 1969), pp. 25-99.



Anverso y reverso del dinero de vellón de Jaime I.

—Diámetro: Ø 18,5 mm.

—Grosor: 1 mm.

—Peso: 0,9 gr.

La aparición de este tipo de moneda es habitual en los alrededores de la localidad de Litago¹³ y también en

13. BONA LÓPEZ, I. J., *et alii*, *El Moncayo. Diez años de investigación arqueológica*, Centro de Estudios Turiasonenses, Tarazona, 1989, p. 165.

Para conocer algo más de la historia de Litago, de su relación con el resto de pueblos del Somontano y de la época de Jaime I, se pueden consultar las siguientes obras: CABANES PECOURT, M^º D., “Cartas de población en el dominio verolense”, *Aragón en la Edad Media. VI. Estudios de Economía y Sociedad*, (Zaragoza, 1984), pp. 95-124; y *El Libro Registro de Veruela*, col. “Textos de Historia Moderna”, 2, Anúbar ed., Zaragoza, 1985; CAÑADA JUSTE, A., “Castillos de Sancho el Fuerte en los dominios de la Corona de Aragón”, *Jaime I y su época. X Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Comunicaciones 1 y 2*, Zaragoza, 1982, pp. 359-364; CORRAL LAFUENTE, J. L., “El sistema defensivo aragonés en la frontera occidental (Valle del Huecha, siglos XII al

otros puntos de la comarca como la localidad de Novallas.¹⁴ Sin embargo, hay que anotar que la moneda en Aragón fue escasa en número y la circulación de determinados tipos, muy difundidos, como es este caso, debió de mantenerse durante mucho tiempo.

Otra cuestión es que esta moneda fuera depositada a propósito junto al cadáver, ya que aumenta su significación ritual. Posiblemente esta moneda estuviera en una de las manos del cadáver, quizás la mano izquierda, pero la descomposición del cuerpo hizo que rodara hasta la cadera derecha.

Es perfectamente conocido por todos, que en los ritos paganos de la

XIV)”, *Cuadernos de Estudios Borjanos*, IV, (Borja, 1979), pp. 7-59; PALACIOS MARTÍN, B., “La frontera de Aragón con Castilla en la época de Jaime I”, *Jaime I y su época. X Congreso...*, pp. 475-496; y UBIETO ARTETA, A., *Historia de Aragón I. Los pueblos y despoblados*. Anúbar ed., Zaragoza, 1984.

14. BONA LÓPEZ, I. J., *et alii*, *El Moncayo. Diez años...*, ob. cit., p. 165.

Antigüedad –en Grecia y Roma– y en etapas iniciales cristianas, a los muertos se les depositaba una moneda, “un óbolo”, para el pago del barquero que los debía transportar hasta el “otro mundo”.¹⁵

El ritual de depositar una moneda con el cadáver deja de tener el significado de pago, que tenía en el mundo grecorromano, a partir del siglo VII d.C. Aunque permanecerá como símbolo de una tradición de significado perdido, pero no olvidado en muchas zonas. En la cabecera de una tumba oval de la iglesia de Sant Vicenç d’Obiols (Berguedà) aparece un triente de oro del rey Egica (finales del siglo VII); en el osario de la iglesia parroquial de Òrrius se contabilizaron hasta 194 dineros de vellón y óbolos datados entre los siglos XII y XIII.¹⁶

En zonas del Norte peninsular también han pervivido largo tiempo estos rituales precristianos, que tendrán más repercusión durante los siglos XIV y XV,¹⁷ como en la necrópolis de la Man-

zana de Los Anda (Vitoria) donde en una sepultura aparece la moneda en la boca y en otra bajo la cadera, ésta última acuñada por Alfonso X de Castilla¹⁸ (1252-1284), contemporáneo como vemos de nuestro caso.

También existen ejemplos anteriores como un enterramiento en fosa de la ermita de San Vicente de Mikeldi en Durango, donde aparece una moneda de Alfonso VI¹⁹ o en el cementerio de la Abadía de Cenarruza (Markina-Xemein, Vizcaya) que la moneda, perteneciente a Alfonso XI (1312-1350) se localiza entre las costillas de un individuo.²⁰

En el Principado de Asturias concretamente en la necrópolis de la ermita de Santa Cruz²¹ (Cangas de Onís) aparecen tumbas de lajas sobre cuya cubierta se han depositado pequeñas pie-

15. No vamos a entrar en muchos más detalles sobre la mitología clásica y sus personajes, para ampliar más la información sobre Caronte, el barquero, se puede consultar Díez de Velasco, F., “La iconografía griega de Caronte: un análisis puntual del LIMC”, *Gerión*, 7, (Madrid, 1989), pp. 297-322, con abundante bibliografía; y Omatos, O., “Del Caronte barquero al Jaros Neohelénico”, *Veleia*, 7, (Vitoria-Gasteiz, 1990), pp. 303-316.

16. Riu Riu, M., “Alguns costums funeraris de l’edat mitjana a Catalunya”, en *Necrópolis i sepultures medievals de Catalunya*, Annex I, *Acta Historica et Archaeologica Medievalia*, (Barcelona, 1982), pp. 44 y ss.

17. Azkarate, A., *Arqueología Cristiana de la Antigüedad Tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*,

Diputación Foral de Álava, Vitoria-Gasteiz, 1988; Azkarate, A. y García, I., “Pervivencias rituales precristianas en las necrópolis del País Vasco durante el medioevo. Testimonios arqueológicos”, *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española: II. Comunicaciones*, Oviedo, 1989, p. 488.

18. García Retes, E., “Necrópolis medieval de La Manzana de Los Anda (Vitoria-Gasteiz)”, *Investigación arqueológica. Arkeoikuska* 83, (Álava, 1985), p. 78.

19. Basterretxea, A., “Intervención arqueológica en la ermita de San Vicente de Mikeldi en Durango (Bizkaia)”, *Kobie-Paleoantropología*, 20, (Bilbao, 1992-1993), p. 147.

20. García Camino, I., “La abadía de Santa María de Cenarruza...”, ob. cit., pp. 107 y ss.

21. Martínez Villa, A., “La necrópolis medieval de la ermita de Santa Cruz (Cangas de Onís, Asturias)”, *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval...*, pp. 156 y 158.

zas de azabache, que en esta zona peninsular tiene un marcado significado mágico y de protección contra el mal de ojo, posiblemente, aduce el autor, con la finalidad de proteger a la misma tumba o al cadáver que hay en ella.

La nueva religión cristiana tuvo dificultades para acceder a estas zonas, donde perduraron todavía los rituales precristianos, produciendo en algunos casos fenómenos de sincretismo. Este fenómeno se documenta asiduamente en Europa oriental, sobre todo en los momentos iniciales de penetración del cristianismo, éste no destruía las religiones locales sino que fundía y adaptaba los usos y ritos tradicionales —los dioses locales se veneran con nombres de santos o profetas, las festividades del ámbito rural se hacen coincidir con días festivos del calendario de la iglesia...—, aunque conforme van avanzando los siglos estos ritos antiguos —paganos— con el empuje cristiano van perdiendo su originario significado manteniéndose como hábitos que se repiten.²²

Que la cara del difunto aparezca destrozada, no creemos que se deba a otra causa que la presión del terreno siendo muy tentador pensar que se de-

22. Consultar especialmente los artículos de *Encuentros en la Antigüedad: Religión, superstición y magia en el mundo romano*, Cádiz, 1985, especialmente pp. 137-158; GONZÁLEZ BLANCO, A., y BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.^a [eds.], *Cristianismo y aculturación en tiempos del Imperio Romano, Antigüedad y Cristianismo, Monografías históricas sobre la Antigüedad Tardía*, VII, Murcia, 1990; y SERRANO MARTÍN, E. [ed.], *Muerte, Religiosidad y Cultura Popular. Siglos XIII-XVIII, Congreso Zaragoza, 12-14/diciembre/1990*, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza, 1994.

biera a un fenómeno ritual de protección del cuerpo o el alma.²³

Las sepulturas de fosa simple, poco profundas y sin lajas parece que se generalizan en todos los grupos sociales desde los primeros años de la baja edad media, como se reflejará en disposiciones testamentarias, contratos, repartos, etc.,²⁴ pero también porque desaparecen las necrópolis existentes en el *circuitum* de estos templos rurales.

En épocas anteriores los tipos de sepulturas son los limitados por lajas y los excavados en la propia roca del terreno —tipo bañera,²⁵ por ejemplo—.

23. RIU RIU, M., "Enterramientos infantiles frente a las puertas o en el subsuelo de las viviendas en la España medieval (siglos X al XIII)", *Acta Historica et Archaeologica Medievalia*, 3, (Barcelona, 1982), pp. 185-200, espec. pp. 193-196, donde se describen los hallazgos de enterramientos infantiles bajo las viviendas en el área del hogar, zona importante en la vida familiar, y colocando una losa que aplasta su cráneo, de esta forma se intenta inmovilizar el espíritu del muerto bajo el subsuelo. En el nivel superior aparece un óbolo de Jaime I fechando esta habitación a mediados del siglo XIII. Consultar también *Necrópolis i sepultures medievals de Catalunya...*, ob. cit.

24. RIU RIU, M., "Enterramientos infantiles...", ob. cit., p. 41; GARCÍA HERRERO, M.^a C., "La muerte y el cuidado del alma en los testamentos zaragozanos de la primera mitad del siglo XV", *Aragón en la Edad Media. VI. Estudios de Economía y Sociedad*, (Zaragoza, 1984), pp. 210 y ss.

25. BIELSA, M.^a A., "Las necrópolis aragonesas altomedievales de Murillo de Gállego, Uncastillo, Lasieso, Nocito y La Torraza (El Tormillo)", *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval...*, tomo V, pp. 262 y ss.; BIELSA, M.^a A., "Excavación del poblado y necrópolis de La Torraza (El Tormillo, Huesca)", *Arqueología Aragonesa. 1984*, Diputación General de Aragón, Zaragoza, pp. 121-123; LABE VALENZUELA, L.F., "Necrópolis

ANOTACIONES RESPECTO A LA MONEDACIÓN DE JAIME I

La primera acuñación de Jaime I es de 1215 que acabó por ser anulada tres años más tarde debido a que tenía un valor muy bajo, en un decreto en las Cortes de Lérida (1218) confirmándose la última acuñación (1205) de dineros cuaternales de su padre Pedro II,²⁶ la duración se estipulaba en diez años, aunque en 1223 se amplía el plazo hasta 1233.

En 1234 se resucita la mala moneda de Alfonso II y la del propio Jaime I de 1215, esta nueva moneda de tres dineros de plata, dinero de tern o dineros ternales²⁷ se confirmaba como perpetua e inalterable en las Cortes de Monzón del 15 de octubre de 1236,²⁸ asimismo su duración se fija en principio para catorce años comprometiéndose los pueblos a pagar un monedaje o maravedí.²⁹ En 1247, cuando se acababan los septenios, no se produce ninguna acuñación, pero se confirman las disposiciones de las Cortes de Monzón transcribiéndolas a los Fueros de Aragón.

altomedieval en Biota (Zaragoza)", *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval...*, tomo V, pp. 245-259.

26. El dinero cuaternal o quaternal se compone de 1/3 de plata y 2/3 de cobre.

27. El dinero ternal o de terno se compone de 1/4 de plata y 3/4 de cobre.

28. BELTRÁN, P., *Obras Completas*, Zaragoza, 1972, p. 442.

29. Este impuesto de maravedí o monedaje equivalía al maravedí que debían pagar todas las casas cuyo valor se estipulara en 20 aureos—maravedís— o sus bienes equivalieran a esta cantidad, se pagaba cada siete años.

Sin embargo, en 1254 Jaime I volvía a acuñar, en este caso, 3.000 marcos de plata en mijas u óbolos ternales³⁰ para sostener su guerra con Alfonso X de Castilla, y en 1258 para sufragar una expedición a Tierra Santa se acuñaban 12.000 marcos en dineros y 3.000 en óbolos.

De este momento es cuando se detectaron algunas falsificaciones de moneda en la comarca de Tarazona, concretamente en el castillo de Trasmoz y en Tórtoles,³¹ donde se labraban o acuñaban monedas con un fino baño de oro, Jaime I se trasladó hasta Tarazona para juzgar a los culpables, dictando sentencia el 6 de octubre de 1267, entre ellos el señor de Trasmoz, D. Pedro Pérez, y su hermano, Blasco Pérez, por lo más sacristán de Tarazona, con lo que tuvo que intervenir el obispo, la pena fue cadena perpetua para éste y confiscación de bienes y anegación para aquél.³²

Las siguientes acuñaciones se deberían haber realizado en 1265 ó 1272 pero ya no se conocen más. Las emisiones de Jaime I parece que perduraron

30. Moneda de tipo mucho más pequeño de ahí su denominación de "mijaja", esto supuso introducir una moneda nueva de más baja calidad, peso y tamaño.

31. SANZ ARTIBUCILLA, J. M^a, *Historia de la Fielísima y Vencedora Ciudad de Tarazona*, imp. Estanislao Maestre, tomo I, Madrid, 1929, pp. 370 y ss.

32. *Ibidem*, p. 371. La anegación consiste en cubrir con un saco la cabeza del condenado y luego en meter su cuerpo en otro, mientras está todavía vivo se le ahoga en un río, así se relata la muerte de otro de los implicados en la falsificación de moneda.

con los monarcas Pedro III (1276-1285) y Alfonso III (1285-1291) hasta la siguiente acuñación de Jaime II (1291-1327). Ya se anota en 1300 bajo este último monarca, la escasez y agotamiento de moneda aragonesa circulante en todo el reino y la necesidad de nuevas acuñaciones.

El reinado de Jaime I supuso una pérdida de valor en la moneda respecto a la de los monarcas anteriores del siglo XII no sólo en el peso sino también en la cantidad y en la proporción de plata, lo más positivo es la gran cantidad de monedas que acuñó, que favoreció la circulación monetaria en todo el Reino, y su abundancia, que incluía también la acuñación, para intercambios comerciales con los mercados orientales, de mazmudinas y millareses de tipos árabes.

Hay que destacar que esta circulación monetaria movilizó a otras monedas de Castilla, Barcelona o Bearn, por ejemplo en la ciudad de Teruel en el siglo XIII se movían las monedas aragonesas, junto con las barcelonesas, castellanas, portuguesas, italianas o francesas, pero al mismo tiempo se incrementó en las ciudades el funcionamiento de banqueros y prestamistas, normalmente judíos, que eran los encargados de adelantar estos recursos a altísimos intereses para armar o mantener ejércitos y sufragar gastos públicos, subiendo consiguientemente los intereses de los créditos.³³

33. BELTRÁN, A. [dir.], *La moneda aragonesa...*, ob. cit., p. 19.

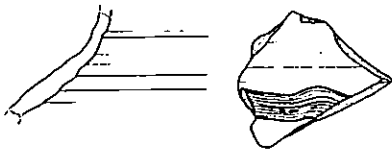
LA CERÁMICA

Las cerámicas aparecidas en el transcurso de la excavación ofrecen pocos datos debido a la ausencia de un conjunto importante de individuos y a que los fragmentos hallados corresponden mayoritariamente a paredes. Los que pueden dar más información son, en primer lugar, dos fragmentos de hombrera³⁴ que presentan decoración ondulada a peine uno, y acanaladuras paralelas muy suaves el otro —figs. 1 y 3—, mientras que otro fragmento es la base plana de una olla —fig. 2—. Todos estos fragmentos son de cocción reductora, aunque presentan irregularidades en la cochura, variando las coloraciones de tonos rojizos a los grises oscuros, la pasta en general porosa y con vacuolas, presenta abundante desgrasante micáceo y cuarcítico.

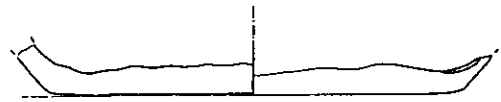
Las tres piezas analizadas pueden pertenecer al tipo de la olla o puchero, muy extendido y característico en las grises medievales: Formas globulares, con borde exvasado y fondo más o menos plano, presentando una decoración incisa a base de líneas paralelas, que pueden derivar a acanaladuras, o también líneas onduladas que se entrecruzan.

Estas cerámicas mantienen un amplio espectro cronológico que va desde

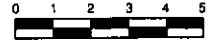
34. Por hombrera u hombro se ha definido la transición de la panza hacia el borde, para otros autores podría denominarse cuello, aunque éste, al menos en esta forma cerámica, es el situado inmediatamente debajo del borde y su labio. Sin embargo, en otras tipologías aparece esta zona como la zona superior o el tercio superior de la panza.



1



2



los siglos X-XI al XIV,³⁵ aunque con algunas diferencias formales entre lo que podríamos denominar cerámicas altomedievales y bajomedievales, por el contexto en el que han aparecido estos fragmentos –ligeramente por encima del enterramiento infantil– se pueden adscribir a los siglos XIII-XIV, la propia fragmentación de este conjunto no nos permite acotar mejor su cronología.

Las cerámicas grises medievales suelen aparecer en áreas cristianizadas o con reciente población cristiana, aunque con el referente de la población musulmana que se mantiene todavía en muchas regiones como es el caso de la cuenca del río Queiles, esta última población es la que mantiene la mayor parte de los alfares, cantarerías y tejedorías, lo que supone una adopción y una adaptación de las tradiciones alfareras moras. Estas grises medievales corresponden a un tipo cerámico muy extendido en zonas del Norte y Noreste peninsular, concretándose la mayor parte de los estudios y tipologías en el ámbito catalán.³⁶

35. RIU RIU, M., *Excavación en el poblado medieval de Caulers, Mun. Caldes de Malavella, provincia de Gerona, E.A.E.*, 88, Madrid, 1975, pp. 60-61.

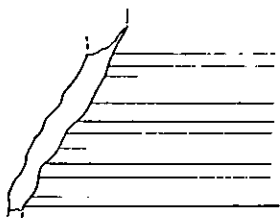
36. RIU RIU, M., "Estado actual de las investigaciones sobre las cerámicas catalanas de los siglos IX al XIV", *Le Céramique médiévale en Méditerranée Occidentale*, Valbona, 1978, pp. 385-395;

Por sus características pueden compararse a otros conjuntos, cuyos datos más cercanos los encontramos en las excavaciones del castillo de Trasmoz³⁷ y en otros puntos aragoneses de idéntica cronología.³⁸ Sin embargo, no se han determinado con claridad ciertos tipos regionales o centros de producción alfarera concretos, la información que se extrae de la bibliografía es muy escueta, siendo relegada esta cerámica a un

RIU RIU, M., "Estado actual de la Arqueología Medieval en los reinos cristianos peninsulares", *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval...*, tomo IV, pp. 423-472; VV. AA., *Ceràmica grisa i terrissa popular de la Catalunya medieval. Annex 2, Acta Historica et Archaeologica Medievalia*, Barcelona, 1984.

37. Sin que se haya publicado todavía la memoria definitiva de esta excavación con los análisis ceramológicos, las breves reseñas indican una presencia de este tipo de cerámicas en zonas de la Torre del Homenaje, CORRAL LA FUENTE, J. L., "El castillo de Trasmoz", *Cuadernos de Estudios Borjanos*, I, (Borja, 1978), pp. 37-45; y "El castillo de Trasmoz II", *Cuadernos de Estudios Borjanos*, II, (Borja, 1978), pp. 58-76. También la síntesis que elabora este mismo autor en el año 1981, "Bases para el estudio de la cerámica medieval aragonesa (siglos X-XV)", *Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental (Toledo, 1981)*, Madrid, 1986, pp. 39-42.

38. ESCÓ SAMPERIZ, J. C., "La Arqueología medieval en Aragón. Estado de la cuestión", *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval...*, tomo V, pp. 52-53.



3

Cerámicas gris medieval de la US B106.

segundo plano cuando aparece junto a cerámicas decoradas.

En resumen, esta cerámica gris medieval suele ser el tipo más habitual en momentos que se desarrollan entre los siglos XII y XIV.

CONCLUSIONES

Los resultados de esta intervención arqueológica en el entorno eclesial de Litago ha tenido como consecuencia un conocimiento más cercano del momento de fundación de la iglesia de fábrica románica, su reestructuración a partir del siglo XIV con la construcción de la torre delante de su fachada, que lleva trasladar o a abrir otro acceso en el lado Sur.

También sabemos que el cementerio que se conserva detrás del ábside sería la evolución de los enterramientos que con toda probabilidad rodearían todo el edificio, excepto el lado Norte; las modificaciones continuas en la iglesia y las obras de reforma de la torre llevan a la destrucción de la necrópolis que existía delante de la antigua fachada de la iglesia y a una rebaja considerable de este nivel,³⁹ como con-

39. La normativa eclesiástica prohibía los enterramientos en el interior de las iglesias, pese a

secuencia, sólo ha quedado intacto un enterramiento de los primeros niveles de existencia de la propia iglesia.

Los enterramientos del interior de la iglesia son los restos de un osario que se extiende por toda la superficie de la nave principal, hacia el lado Sur.

Las zapatas de cimentación de los pilares cruciformes de este lado de la nave se encontraron a poca profundidad y constaban de grandes lajas de pizarra o arenisca microgranulada, en contacto con el osario.

Por su parte, el enterramiento infantil de la torre presentaba un extraño ritual de depósito de moneda para el paso hacia el "otro mundo", pervivencia de rituales precristianos de origen grecorromano.

Este dato junto a la aparición del enterramiento en niveles contiguos a los cimientos fundacionales de la iglesia le confieren tanto a la iglesia como al enterramiento cierta contemporaneidad. Este hallazgo sitúa con claridad el enterramiento en esta época o con posterioridad al reinado de Jaime I.

las presiones que recibía por parte de algunos personajes de cierto relieve social, a partir del Sínodo de León (1288) la Iglesia parece mostrarse más benevolente sobre todo con aquellos que podían pagarse una sepultura mejor y contribuir al mantenimiento de la parroquia, con lo cual se va a mantener una doble necrópolis al exterior para los feligreses en general y al interior para los ricos-hombres de la localidad, GARCÍA HERRERO, M^a C., "La muerte y el cuidado del alma...", ob. cit., pp. 217-218. De hecho, el antiguo cementerio de Litago se localiza al exterior del ábside, lado Este, donde se acotó un terreno, para trasladarlo posteriormente en el siglo XIX a unos 500 metros.

